

LO LATINOAMERICANO Y LO PROPIAMENTE MEXICANO EN LA OBRA "EL LABERINTO DE LA SOLEDAD" DE OCTAVIO PAZ

Manuel Castro Lobo

Octavio Paz es uno de los pensadores latinoamericanos contemporáneos más importantes. Nació en México en 1914. Entre sus obras más sobresalientes están "Libertad bajo palabra", "Ladera Este", "Salamandra" y "El laberinto de la soledad". Esta última es un estudio profundo y crítico sobre la idiosincracia del pueblo mexicano. Es el resultado de la reflexión de un pensador mexicano sobre su propio pueblo. Resulta sorprendente observar cómo, el hecho de ser también mexicano, lejos de restarle objetividad al trabajo, lo hace idóneo para dicha labor, porque tiene un conocimiento detallado y personal de la materia en estudio. Es interesante la confesión que hace Paz de que "muchas de las reflexiones que forman parte de este ensayo nacieron fuera de México, durante dos años de estancia en los Estados Unidos." (Paz. "El laberinto de la soledad". 147)

En determinado momento, Paz encarna sus duros postulados metodológicos, como cuando afirma: "el pensamiento independiente es casi siempre impopular" (Paz. Op.cit. 386) y a sabiendas de la dureza de sus críticas y de las posibles consecuencias, no titubea en lanzarlas. Un ejemplo de ello, es aquel pasaje en donde llama a sus conciudadanos "herederos de los asesinos del mundo prehispánico." (Paz. Op. cit. 414)

"Por qué hemos buscado entre las ruinas prehispánicas el arquetipo de México? Y por qué ese arquetipo tiene que ser precisamente azteca y no maya o zapoteca o tarasco u otomí?. Mi respuesta a estas preguntas no agrada a muchos: los verdaderos herederos de los asesinos del mundo prehispánico no son los es-

pañoles peninsulares sino nosotros, los mexicanos que hablamos castellano, seamos criollos, mestizos o indios." (Paz. Op. cit. 414). Es muy dura la crítica que hace Paz a sus coterráneos y resulta doblemente sorprendente porque, de todos es conocido el alto grado de nacionalismo que poseen los mexicanos. ¿Si los mexicanos, siendo tan nacionalistas, son acusados de ser los "herederos de los asesinos del mundo prehispánico", cómo nos calificaría Paz a los costarricenses, que más bien nos caracterizamos por una ausencia muy marcada de nacionalismo?

Considero que algunas de las ideas y análisis de Octavio Paz sobre su respectivo país son aplicables al resto del subcontinente y que algunas de esas ideas y análisis son útiles para entender a esta América Latina en su actual momento histórico. Si bien, cada nación latinoamericana tiene sus características propias, de acuerdo a las circunstancias de su particular gestación, de su geografía, del elemento humano que la habita, de sus vivencias políticas, etc, no deja de ser cierto también, que existe una especie de común denominador entre todos estos países y eso obedece a factores múltiples. No olvidemos que América era considerada como una sola; como el botín del descubridor y conquistador español. Las raíces culturales de estos países también evidencian el mestizaje con tres troncos principales y comunes: el elemento indígena, el elemento europeo y el elemento afro. Luego, el destino de esta América mestiza, la hizo blanco de los intereses de imperios como el español, el portugués, el francés, el inglés y el norteamericano.

Otros autores como Mareátegui, Rodó, Vasconcelos, Graca Aranha, Bolivar, Garcilaso el Inca, etc., concuerdan en muchos aspectos con la observaciones que hace Paz en su obra y por ende, ésta se convierte en una fuente no solo para el estudio de lo propiamente "mexicano" sino de lo "latinoamericano", en general.

A continuación, y a partir de la obra citada de Paz, indicaré cuáles de esas ideas y análisis que él refiere a México, son susceptibles de ser aplicadas al resto de naciones latinoamericanas y por qué. Asimismo, estableceré coincidencias en el pensamiento de Paz con el de otros pensadores latinoamericanos, a efecto de comprobar la hipótesis inicial de que la obra de Paz no sólo es fuente para el estudio de lo "mexicano" sino de lo "latinoamericano".

1- EL ARTE LATINOAMERICANO COMO MEDIO DE CONOCIMIENTO DE NUESTRA REALIDAD

Según Paz "una obra de arte o una acción concreta definen más al mexicano...que la más penetrante de las descripciones." (Paz. Op. cit. 145). El arte latinoamericano sigue siendo el recurso más adecuado para intentar comprender lo auténticamente nuestro. No es nuestra filosofía, o nuestro pensamiento, o nuestros discursos, los que constituyen la puerta de entrada apta para la tarea de comprender lo típicamente latinoamericano, sino su arte. Mientras todavía muchos discuten si hay o no una verdadera filosofía latinoamericana, nadie vacila en afirmar que sí hay un arte propiamente latinoamericano. Y es que el Arte pertenece al reino de la imaginación y para un estudio de la cultura latinoamericana, en general y del arte latinoamericano, en particular, no podemos dejar de lado el hecho de que los latinoamericanos hemos demostrado poseer una vivaz, multifacética y prolífica imaginación.

La observación de Paz concuerda con el pensamiento de Mariátegui y Vasconcelos, quienes reivindican la necesidad de usar la imaginación y la intuición (y por supuesto el Arte) en nuestro autoestudio. La imaginación es una he-

rramienta tan valiosa como el método científico para el estudio de lo latinoamericano. Por esa razón, Mariátegui defendía tanto las vanguardias artísticas e intelectuales y Vasconcelos hablaba de la ley de los tres estados sociales: el material o guerrero, el intelectual o político y el espiritual o estético (Mariátegui. Ensayos escogidos. 37). El estado más desarrollado es precisamente el último, donde se lograría la unión de la humanidad y el surgimiento de un nuevo ser humano, fruto de la síntesis y de la unión de lo más elevado de los distintos grupos humanos. Al respecto, Mariátegui explica este tercer estado de la siguiente manera:

"En el tercer periodo, cuyo advenimiento se anuncia ya en mil formas, la orientación de la conducta no se buscará en la pobre razón, que explica pero no descubre; se buscará en el sentimiento creador y en la belleza que convence. Las normas las dará la facultad suprema, la fantasía; es decir, se vivirá sin norma, en un estado en que todo cuanto nace del sentimiento es un acierto. En vez de reglas, inspiración constante." (Mariátegui. Op.cit. 39)

Tanto Paz como Mariátegui están de acuerdo en que si deseamos comprender lo propiamente "latinoamericano" tenemos que estudiar nuestro arte.

El filósofo brasileño José Pereira de Graca Aranha es también seguidor de esa tendencia de utilizar el elemento estético como vehículo de comprensión de la realidad latinoamericana. Para este pensador, la vida es "el espectáculo del universo". La estética de la vida es el vehículo para alcanzar la unidad final y absoluta. El arte se convierte en el enlace entre lo individual y lo universal. Los seres humanos somos elementos estéticos del universo. (De Caturla Bru. "¿Cuáles son los grandes temas de la filosofía latinoamericana?. 99)

El rescate de lo estético, del sentimiento, del poder de la imaginación es un tema principal en el pensamiento latinoamericano y ello es otro elemento común entre Paz y los otros autores citados.

2- COEXISTENCIA DE DISTINTAS ÉPOCAS

Para Paz, al igual que para Sarmiento, en el territorio latinoamericano conviven "no solo distintas razas y lenguas, sino varios niveles históricos". (Paz. Op. cit. 146) Sarmiento afirmaba, con respecto a Argentina, que: "El siglo XIX y el siglo XX viven juntos: el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas." (Sarmiento. "Facundo". 65)

Uno de los principales obstáculos para establecer una verdadera comunicación entre los pueblos latinoamericanos es el hecho de que todos no poseen el mismo nivel de desarrollo histórico. Tenemos poblaciones que viven como si estuvieran en tiempos prehistóricos y otras que rivalizan con los avances tecnológicos de las naciones más desarrolladas del siglo XX. Pensemos, por ejemplo en las tribus del Amazonas y en ciudades como Brasilia. Pensemos también en las armas primitivas que usan esas tribus y en la tecnología nuclear de Brasil. Y en este ejemplo no hemos tenido que salir del mismo país para demostrar nuestro enunciado.

Paz y en esta oportunidad, Sarmiento, concuerdan en que uno de los factores que contribuyen a la diversidad que caracteriza a nuestro continente, y que se aprecia principalmente en los distintos grados de desarrollo de nuestros pueblos, se evidencia en el hecho de que pareciera que vivimos simultáneamente en distintas épocas y que ese fenómeno no sólo se presenta entre distintos países sino también entre distintas zonas de un mismo país. Por eso, todo proceso educativo que se desee aplicar en América Latina, debe de tomar en cuenta las características particulares de cada región. Utilizo adrede la palabra "región" y no "país" porque, como lo vimos antes, en un mismo país pueden haber diferentes regiones con diferentes niveles de desarrollo. Y es que *América Latina es una y es diversa*. Cualquier proyecto de desarrollo que se pretenda implementar en nuestro continente, debe de tomar en cuenta esa diversidad que nos caracteriza.

3- AUNQUE EL LATINOAMERICANO SE VISTA DE NORTEAMERICANO, LATINOAMERICANO SE QUEDA

Paz afirma que los mexicanos que han vivido en los Estados Unidos de América, aunque hablen el idioma Inglés y vistan como norteamericanos, no se confunden con los norteamericanos auténticos. (Paz. Op. cit. 148) Lo mismo afirmaba Sarmiento de los argentinos con respecto a los europeos. Pareciera ser que los latinoamericanos no podemos dejar de ser lo que somos por más que nos esforcemos en copiar la cultura de la metrópoli de turno.

El personaje que Paz denomina "pachuco" no solo se circunscribe al "chicano" sino al latinoamericano, en general, que vive en las grandes ciudades norteamericanas como Nueva York, Nueva Jersey, Los Angeles, Chicago, etc. Los jóvenes latinoamericanos (cubanos, mexicanos, puertorriqueños, centroamericanos, etc) son considerados "pachucos" por los norteamericanos. Es interesante observar que para muchos efectos burocráticos, en los Estados Unidos de América, todos los que provenimos de América Latina somos catalogados en una sola casilla: la de "latinos". El encasillamiento es mayor cuando observamos que los ciudadanos de aquella nación se llaman así mismos "americanos". Incluso, en Europa, dicho término es aplicado generalmente solo a esos ciudadanos. Entonces, no solo se nos pone, a todos los latinoamericanos, en una sola categoría, la de "latinos", sino que también se nos destierra de nuestro propio continente, cuando se le llama "americanos" a los naturales de solo una de las *muchas* naciones del continente.

4- EL MUNDO DEL LATINOAMERICANO ES MUY DIFERENTE AL MUNDO DEL NORTEAMERICANO

El norteamericano construye su mundo, lo inventa. El latino asume su propio mundo como algo que no ha sido diseñado o inventado por él. Es una naturaleza asombrosa, rica, variada e

indómita. Pareciera que la selva, en América Latina, nunca se deja vencer por el concreto o por el asfalto.

El latinoamericano se caracteriza por una búsqueda constante de su filiación. El mexicano, señala Paz, ha sido afrancesado, hispanista, indigenista, "pocho", etc. (Paz. Op. cit. 155).

Si vemos al resto de pueblos latinoamericanos, también podemos señalar que padecen de esa búsqueda de su origen, de su filiación, pues somos un crisol de culturas y razas distintas. Sobre un sustrato indígena, se mezclan los españoles y los portugueses, los africanos, los asiáticos y, como en el caso de Argentina y Chile, una gran cantidad de otras naciones europeas.

5- LA SOLEDAD Y EL AISLAMIENTO

Somos reservados y desconfiados frente a lo extranjero. Para Paz, esa reserva se evidencia en el arte mejicano que "aspira a crear mundos cerrados" y en las relaciones cotidianas que se caracterizan por la "reserva ceremoniosa" (Paz. Op. cit. 170)

Para Paz, el mexicano vive en soledad. Se aísla del mundo y ve con desconfianza a su alrededor. "México está tan solo como cada uno de sus hijos" (Paz. Op. cit. 226). Esa tendencia no es solo individual sino colectiva. La nación mejicana como un todo también se aísla.

Esa característica no es solo de los mexicanos sino de los latinoamericanos en general. Por eso es que cuesta tanto la unión entre los países latinoamericanos aunque tengan como objetivo mejoras económicas, políticas o culturales.

Bolívar conocía la naturaleza de las jóvenes naciones latinoamericanas y por eso consideraba muy difícil el lograr hacer una gran nación federada de América Latina. También Mariátegui, coincide con Paz en que los latinoamericanos (y no solo los mexicanos) vivimos aislados y somos desconfiados con todo proyecto de integración. Mariátegui señala lo siguiente:

"Entre los pueblos hispano-americanos no hay cooperación; algunas veces, por el contrario, no hay concurrencia. No se ne-

cesitan, no se complementan, no se buscan unos a otros. Funcionan económicamente como colonias de la industria y la finanza europeas y norteamericana." (Mariátegui. Op. cit. 181)

Posiblemente, esa manera de vida de nuestros pueblos sea el fruto de las políticas de dominio que tradicionalmente ejercen las metrópolis imperiales contra sus colonias. Es la aplicación estratégica del refrán: "Divide y vencerás". Hemos vivido tantos siglos sometidos a las estrategias de dominación de los imperios de turno que nos parece muy natural el resultado de ese trato. Somos desconfiados, reservados, preferimos vivir aislados. Refranes como "cada quién en su casa y Dios en la de todos" o "es mejor estar solo que mal acompañado" son fiel reflejo de nuestra manera de pensar. *Hablamos un mismo idioma pero no el mismo idioma.*

6- EL MACHISMO COMO CARACTERÍSTICA DEL LATINOAMERICANO

De todos es conocido que a los mejicanos se les califica de machistas. Un claro ejemplo de ello son las letras de las canciones rancheras mexicanas. El hombre siempre se queja de que no es correspondido por la amada, pero nunca confiesa que la razón de su rechazo se pueda deber a que es muy mujeriego. Y es que el cortejar a varias mujeres a la vez, es visto como un valor, por el mexicano tradicional. Por el contrario, culturalmente se le exige fidelidad a la mujer. Entonces, si el hombre tiene muchas "novias" es que es muy "macho" y si la mujer tiene muchos "novios" entonces es calificada con una "palabrota". Pero esa característica no es exclusiva de los mexicanos sino de todos los latinoamericanos. Tal vez se deba a la gran influencia de la música y del cine mexicano, en todo el resto de América Latina. Creo que todos coincidimos en observar en nuestras respectivas sociedades que, como lo indica Paz: "en un mundo hecho a la imagen de los hombres, la mujer solo es reflejo de la voluntad y querer masculinos." (Paz. Op. cit. 171)

7- EL DISIMULO

Somos expertos en disimular. Parte de nuestra reserva se debe a la tendencia por disimular nuestros sentimientos. Por eso, es en las fiestas, y con el pretexto del licor, cuando establecemos una especie de tregua para abrirnos y mostrar nuestro verdadero yo. Esa pareciera ser una herencia española pues Serrat la desnuda magistralmente en su canción "La fiesta". ¡Somos sociedades muy reprimidas! Por eso, Paz señala que: con "la Fiesta la sociedad se libera de las normas que se ha impuesto." (Paz. Op. cit. 187)

Según Paz, "el mexicano no quiere o no se atreve a ser él mismo". (Paz. Op. cit. 210). Esa condición la podemos extender a los demás latinoamericanos, ya que es común en nuestros pueblos el acudir al uso de bebidas alcohólicas en nuestras actividades sociales, fiestas, carnavales, etc., para desinhibirnos y establecer una especie de tregua para ser nosotros mismos. No estoy tan seguro, como lo señala Paz, que se trate de un no querer ser nosotros mismos. Creo más bien que se nos dificulta poder ser nosotros mismos cuando ni siquiera conocemos nuestra identidad. No olvidemos que somos fruto de una asombrosa hibridez y que, como si fuera poco, la estrategia de "divide y vencerás" sigue siendo aplicada por las metrópolis dominantes de turno. Ya no se trata únicamente de un "divide" sino también de un "confunde". La aculturación que durante siglos han sufrido nuestros pueblos hace muy difícil que podamos adquirir una clara conciencia de quiénes somos en realidad.

8- TENDENCIA NECRÓFILA

El mexicano pone en un lugar muy importante de su vida a la muerte. Según Paz: "Nuestra muerte ilumina nuestra vida. Si nuestra muerte carece de sentido, tampoco lo tuvo nuestra vida." (Paz. Op. cit. 189)

Esa tendencia pareciera confirmar lo que Freud denominó "pulsión de muerte". Por lo tanto, esa no sería tan solo una característica del mexicano o del "latino" en general, sino del ser humano. Solo así se podría explicar la proliferación

de conflictos bélicos en nuestros países y el irrespeto continuado a los derechos humanos.

Este asunto está ligado íntimamente a la práctica religiosa en nuestros pueblos. Desde la Conquista, la religión juega un papel muy importante para los habitantes de este continente. En el caso de los aztecas y los incas, su entrega al conquistador se explica por sus creencias religiosas. Es sorprendente observar cómo en ambas culturas se conocían ampliamente profesías sobre la venida de los conquistadores y sobre la destrucción del modo de vida de los indígenas. El Inca Garcilaso y Paz dedican varias páginas a comentar esas profesías. Se acepta la muerte, la conquista y la destrucción de nuestro mundo como un destino inevitable y me pregunto si esa actitud ante la vida es la que permite, o al menos facilita, el que todavía, a cinco siglos de iniciada dicha conquista por los europeos, nuestros países todavía se clasifiquen como "naciones subdesarrolladas".

El Cristianismo viene a continuar las prácticas religiosas indígenas que se fundaban en la creencia de vida después de la muerte, de la nobleza de morir con dignidad, de lo precario que es el vivir, de la valoración del sacrificio del cuerpo como mecanismo para liberar el espíritu, etc. Como acertadamente señala Paz: "En muchos casos el catolicismo sólo recubre las antiguas creencias cosmogónicas." (Paz. Op. cit. 248).

Los mismos misioneros, ante las atrocidades que los conquistadores cometieron con los indígenas, trataban de paliar sus sufrimientos prometiéndoles el acceso al Paraíso si se convertían al Cristianismo. En la película "La Misión" tenemos un claro ejemplo de ello. Es conmovedor ver cómo los soldados portugueses masacraban a los indígenas de las misiones jesuitas, los cuales, mansamente, caminando en medio de la lluvia de balas, seguían impávidos al misionero que marchaba con el Santísimo en alto.

Paz señala que la diferencia que introduce el Catolicismo es que el sacrificio y la idea de salvación, "que antes eran colectivos, se vuelven personales." (Paz. Op. cit. 191) Eso contribuye a disgregar las posibles fuerzas de resistencia y a explicar la soledad en que viven los mexicanos y los latinoamericanos en general.

Esa posición ante la muerte conlleva una posición ante la vida, la cual, acertadamente indica Paz, se condensa en aquella frase de una canción mexicana que dice: "si me han de matar mañana, que me maten de una vez." (Paz. Op. cit. 193). Y así, la vida termina siendo simplemente "la máscara dolorosa de la muerte". (Paz. Op. cit. 220)

9- LA FIGURA DE LA VIRGEN

En México como en muchas naciones latinoamericanas, la Virgen desarrolla un papel muy importante. Ella es, al decir de Paz, la "Madre universal, la intermediaria, la mensajera entre el hombre desheredado y el poder desconocido, sin rostro: el Extraño." (Paz. Op. cit. 223)

Es curioso también observar cómo la Virgen, en cada nación latinoamericana, se identifica con una india o con una mulata. Por lo menos, en la tradición eso es así y produce un gran contraste con las imágenes importadas de Europa o de los Estados Unidos de América, las cuales muestran a un modelo de Virgen con rasgos normandos, sajones, etc. Es decir, son vírgenes de tez blanca, pelo rubio y ojos azules.

El Catolicismo en general y la Virgen en particular se presentan como el medio consolador para los indígenas. Paz lo dice en una forma magistral de la siguiente manera: "Por la fe católica los indios, en situación de orfandad, rotos los lazos con sus antiguas culturas, muertos sus dioses tanto como sus ciudades, encuentran un lugar en el mundo." (Paz. Op. cit. 243)

Pareciera que esa característica se sigue transmitiendo a los descendientes de los indígenas y a todos los pueblos latinoamericanos en general, quienes, bajo el yugo de los imperios de turno, siguen buscando consuelo y refugio en el Catolicismo y en la Virgen en particular.

El que la Virgen, en cada nación latinoamericana, posea los rasgos de la población aborigen, negra, mestiza o india, contribuye a facilitar su identificación con las clases más desposeídas. Sin embargo, pareciera que existe una oscura estrategia por "vender" imágenes de la Virgen con rasgos propios del conquistador y no del conquistado y procurar así una mayor dependencia y sobrevaloración del primero.

10- SOMOS FRUTOS DE LA VIOLENCIA IMPERIAL

Paz considera que México "es hijo de una doble violencia imperial y unitaria: la de los aztecas y la de los españoles". (Paz. Op. cit. 240) Esa característica se puede hacer extensiva a la mayoría de los países latinoamericanos. No solo hemos sufrido la violencia imperial que narra el Inca Garcilaso en sus "Comentarios reales" con respecto al imperio Inca o el que refiere Paz en "El laberinto de la soledad" por parte de los diversos imperios que se dan en Mesoamérica: aztecas, toltecas, mayas, etc. Nuestros países, posteriormente, sufrieron bajo los imperios de los españoles, los portugueses, los franceses, los ingleses y más recientemente, los norteamericanos. El latinoamericano parece aceptar con resignación su macabro destino: el tener que padecer siempre la condición de ser pueblos dominados.

11- LA FIGURA DEL DICTADOR

Cuando estudiamos la historia de nuestras culturas precolombinas, encontramos que se daba la práctica de realizar alianzas políticas para someter a otros pueblos o para evitar ser sometidos por el imperio de turno. Eso ocurrió con los Incas y también con los Aztecas. Precisamente, una de las razones que explican la fácil conquista de México por parte de Cortés, se debe a la astucia política con la cual el conquistador aprovechó el descontento que existía entre los pueblos indígenas sometidos al imperio azteca. Lo mismo sucede con respecto al imperio inca.

Lo curioso es observar cómo nuestros pueblos aún siguen creyendo en el "mesianismo" de los caudillos de turno, sin aprender que, en la inmensa mayoría de los casos, eso es solo un disfraz que siguen utilizando los dictadores.

Al respecto, Paz señala lo siguiente: "La imagen del "dictador hispanoamericano" aparece ya, en embrión, en la del "libertador" ...Nos movemos en la mentira con naturalidad. Durante más de cien años hemos sufrido regímenes de fuerza, al servicio de las oligarquías feudales, pero que utilizan el lenguaje de la libertad." ...En

esta lucha nuestros pueblos no sólo se enfrentan a la vieja herencia española (la Iglesia, el ejército y la oligarquía), sino al Dictador, al Jefe con la boca henchida de fórmulas legales y patrióticas, ahora aliado a un poder muy distinto al viejo imperialismo hispano: los grandes intereses del capitalismo extranjero." (Paz. Op. cit. 265,266)

12- IMPORTACIÓN DE CORRIENTES

Para Paz, México se caracteriza por una importación de corrientes. No posee una forma que los exprese pues todas las corrientes importadas son inservibles por ser ajenas, foráneas, incapaces de expresar el ser del mexicano. Esas características las podemos extender a las demás naciones latinoamericanas pues también han sido objeto de experimentos de aplicar las corrientes que nos envían las metrópolis europeas o norteamericanas, con igual resultado al de México. De ahí la necesidad de crear nuestra propia forma y no importarla.

Al respecto, Paz afirma que: "Una filosofía de la historia de México no sería, pues, sino una reflexión sobre las actitudes que hemos asumido frente a los temas que nos ha propuesto la Historia universal: contrareforma, racionalismo, positivismo, socialismo... Los mexicanos no hemos creado una Forma que nos exprese. Por lo tanto, la mexicanidad no se puede identificar con ninguna forma o tendencia histórica concreta: es una oscilación entre varios proyectos universales, sucesivamente trasplantados o impuestos y todos hoy inservibles." (Paz. Op. cit 315)

En conclusión, con lo aquí expuesto es posible comprender que el estudio que hace Paz de su país, en "El laberinto de la soledad", no es ajeno a la suerte de los demás países latinoamericanos pues todos hemos sido objeto de un mismo trato, como colonias de las metrópolis de los imperios que nos han sometido. Sus ideas coinciden al respecto, con las de otros pensadores de nuestro continente, que se han preocupado por determinar aquello que nos caracteriza como "latinoamericanos" Por esa razón, considero que su libro: "El laberinto de la soledad" es una herramienta muy útil para descubrir no solo lo "mexicano" si-

no, en un ámbito mayor, lo propiamente "latinoamericano". Me parece también que el título de su libro es muy apropiado para designar esa característica común de los latinoamericanos: la soledad. Por esa razón, el mismo Paz afirma: "...el tema del mexicano sólo es una parte de una larga reflexión sobre algo más vasto: la enajenación histórica de los pueblos dependientes y, en general, del hombre... Por tal razón el mexicano se sitúa ante su realidad como todos los hombres modernos: a solas." (Paz. Op. cit. 317)

Lo que comienza siendo un estudio de lo "mexicano" se extiende hasta abarcar lo "latinoamericano". El mensaje de Paz sigue siendo actual. Por todas estas razones, "El laberinto de la soledad" debería establecerse como texto de estudio obligatorio en todas las universidades latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bello, Andrés. Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile.
- Bolívar. *Manifiesto de Cartagena y Carta de Jamaica. Escritos fundamentales*. Monte Avila. Caracas. 1988.
- Carpentier, Alejo. "América Latina en la confluencia de coordenadas y su repercusión en la música". En: *América Latina en su música*. UNESCO. Editorial Siglo XXI. México. 1977.
- Castro, Manuel. "La agresión". En: *Revista de Ciencias Jurídicas*. No. 82. San José, 1995.
- Castro, Manuel. "El escritor hispanoamericano y la búsqueda de su identidad cultural". En *Revista Estudios* No. 14-15. San José. 1997-1988.
- Castro, Manuel. *El arte: concepto y función*. Editorial Alma Mater. San José. 1995.
- De Cartula Bru, Victoria. *¿Cuáles son los grandes temas de la filosofía latinoamericana?*. Editorial Novaro-México. S.A. México. 1959.
- De La Vega, Garcilaso. *Comentarios reales*. Editorial Porrúa. Segunda edición. México. 1990.

- Echeverría, Esteban. *El matadero*. Editorial Panamericana. Colombia.
- Freud, Sigmund. *Obras completas*. Tomo 1,2,3. Editorial Biblioteca Nueva. Cuarta edición. Madrid. 1981.
- Lefevre, Perry. *Understandings of man*. The Westminster Press. Philadelphia.
- Lorenz, Konrad. *Consideraciones sobre la conducta animal y humana*. Plaza y Janes S.A. España. 1976.
- Mariátegui, José. *Ensayos escogidos*. Editorial Universo S.A. Lima.
- Marquínez, Germán y otros. *El hombre latinoamericano y su mundo*. Nueva América. Colombia. 1990.
- Martí, José. *Nuestra América*. Ediciones Guayacán. San José, 1995.
- Monal, Isabel. *Las ideas en la América Latina*. Casa de las Américas. Cuba. 1985.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Cátedra. Segunda edición.
- Rodó, José. *Ariel*. Espasa-Calpe. México. 1994.
- Sarmiento, Domingo. *Facundo*. Universidad Autónoma de México. 1972.